

## Universidades capacitan a cabécares para conservar su cultura

En un novedoso plan educativo con la población cabécar, trabajan equipos de tres universidades.

JAVIER  
CÓRDOBA  
MORALES  
redactor



Tres universidades estatales trabajan un proyecto para mejorar las condiciones educativas de la población indígena cabécar de Chirripó, y así facilitar el acceso a la educación superior.

La comisión interinstitucional está integrada por la Sede del Atlántico y el Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica, así como unidades regionales de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la Universidad Nacional (UNA), los ministerio de Educación y Salud, y por su puesto la participación de la comunidad cabécar.

Jenny Seas, quien participa en el proyecto por la UNED, explicó que la integración de las tres universidades estatales busca crear las condiciones adecuadas para que la comunidad cabécar reciba una educación que respete su cultura y concepciones.

Uno de los proyectos impulsado por esa comisión, llamada en lengua cabécar "Siwä Päkö", es la formación académica de docentes en las zonas indígenas, para que puedan unir las culturas indígenas y no indígenas, dónde se mantengan vigentes la lengua, valores y costumbres de los descendientes directos de nuestros primeros pobladores.

Esta formación consta de un programa de cuatro años, en los que además de las herramientas pedagógicas, las personas reciben cursos de lengua, cultura y cosmovisión cabécar, para que logren una comunicación efectiva con sus estudiantes.



La UCR busca que los niños turrialbeños dejen de lado los estereotipos sobre los pueblos indígenas.  
(Foto Javier Córdoba)

**OBSTÁCULOS POR VENCER**

Rogelio Barquero, maestro de origen cabécar, relató los problemas que existen en la comunidad cabécar de Chirripó para que la niñez tenga un adecuado desarrollo físico, cultural y social. En su opinión, el primer obstáculo en Chirripó es la comunicación, pues los niños cabécares hablan mayoritariamente su propia lengua al entrar a la escuela, a la cual llegan a aprender español.

Los maestros insisten desde el principio en dar sus lecciones y utilizar textos escritos en español, lo que hace muy difícil la comprensión y asimilación de los conocimientos para los infantes.

La infraestructura tanto de las escuelas como de las casas tampoco es la más adecuada, pues según este maestro cabécar la mayoría de las viviendas son de piso de tierra, no tienen una cocina (es decir, utilizan tres palos entrelazados y en medio se coloca leña), y los niños duermen en camas hechas de "caña brava".

"Hay escuelas que están hechas sobre piso de tierra, llenas de pulgas, donde se mete el barro, y en medio de los chanchos; no hay pizarras, a veces ni tiza hay, y esto dificulta al niño aprender", comentó Barquero.

Otro problema son las grandes distancias que deben recorrer los niños y las niñas para asistir a sus lecciones, pues muchos deben atravesar montaña, ríos y caminos de barro, en travesías que van desde dos horas hasta diez hora de marcha, para lo cual tampoco reciben la alimentación adecuada.

"La alimentación es muy diferente, mientras acá un niño desayuna con cereales y no sé que otras cosas, el niño cabécar desayuna café amargo, con un banano asado, para ir a la escuela, y eso dificulta el desarrollo físico y mental", relató Barquero.

El maestro también criticó la actitud de aquellos docentes que llegan desde fuera de los territorios, pues aseguró que muchos toman un puesto en las zonas indígenas como una "escalera" para aspirar a mejores puestos, pero con esa mentalidad aportan muy poco a la comunidad.

"Muchos dicen: - Voy a pedir trabajo para la zona indígena, me la voy a tirar rico, allá no exigen nada, los papás no saben leer ni escribir"

La directora de la Sede del Atlántico de la UCR, Margarita Bolaños, explicó que los proyectos pretenden ayudar a la comunidad a concretar acciones que la comunidad misma propone, y en donde los habitantes deciden qué aspectos de su ambiente y cultura desean mantener.

Tanto Bolaños como la Vicerrectora de Acción Social, María Pérez, comentaron el impacto de otros proyectos, como la capacitación de Asistentes Técnicos de Atención Primaria en Salud (ATAPS) en su mayoría de origen indígena; programa en el cual ya han graduado a tres mujeres.

También existe la propuesta del personal médico del Ebais de Grano de Oro de Turrialba para construir un refugio dirigido a las personas indígenas con el fin de que puedan recuperarse de sus operaciones en compañía de sus familias, y que regresen a su casa hasta que se encuentren en buenas condiciones.

## Una celebración de su cultura

La celebración del llamado "encuentro de culturas" se convirtió un una fiesta de la cultura indígena, en la escuela laboratorio que funciona bajo el auspicio de la sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica.

Los días previos al 12 de octubre, fueron la ocasión perfecta para que niños y niñas conocieran de cerca las costumbres, forma de vida y realidad de la comunidad indígena más cercana, los cabécares de Chirripó.

Entre las actividades, los pequeños escucharon relatos cabécares, bailes, comidas, la forma cómo construyen sus casas y hasta aprendieron algunas palabras en su lengua.

Para las docentes, es muy importante que los niños y niñas tengan un contacto directo con la realidad actual de los pueblos indígenas, para que pierdan los conceptos y estereotipos que tiene la gran mayoría de la población del país.